

CAPÍTULO VIII.

Del buen uso de la razon.

§. I.

EL mayor favor (hablo de los temporales), que nuestro benéfico Dios ha hecho al hombre, es sin duda el haberlo dotado de razon, y entendimiento; por cuyas prendas es el hombre tan superior á la dilatada generacion de los brutos, y á las demas criaturas sublunares. Pero debe causarnos un gran terror el observar, y considerar el uso que hacemos los hombres de un don tan apreciable. Juzgo oportuno el poner delante de nuestros ojos, y hacer pasar revista algunos esquadrones de los mismos hombres, para conocer en qual de ellos nos hemos alistado nosotros por acaso, ó por eleccion. La primera, y bien numerosa del uno, y otro sexô, trae la librea, y uniforme de seda, y oro: probablemente será esta compañía de gente noble, ó á lo menos de conveniencias. Emplea esta todo el capital de su entendimiento en el delicioso exercicio del ocio, ó como solemos decir, de estar mano sobre mano. Son araganes de por vida, y por lo regular se ocupan en pensar como han de pasar el dia; querrian huir del ocio molesto, y con todo, su aplicacion no es otra cosa que un ocio verdadero. Charlatanerías, novelas, juegos, y coloquios amorosos son sus mas comunes, y mas favoritos empleos.

Para ellos fatiga el labrador, para ellos suda el criado, y el factor: no piensan en otra cosa que en evitar con todas sus fuerzas todo pensamiento que pueda causarles algun cuidado. El esquadron de la *Razon desidiosa* es el primero; ni cuesta mucho trabajo el conocer, que el no aplicarse jamas á cosa alguna de substancia, y el emplear la razon en semejantes frus-

le-

lerias, los hace hombres de nada, y para nada, y los condena á estar siempre, sea hombre, ó muger, en la condicion, y estado de niños, aunque tengan ya muchos años. Qualquiera que quisiese hacer el diario de todas las acciones grandes que hacen por lo comun los ricos, y los nobles, pondria seguramente á la vista una dilatada materia de admiracion, ó de risa.

Y ciertamente que nunca pudo ser la intencion del Criador, que la criatura racional se entorpezca, y pueda en un ocio continuo, ó que gaste las veinte y quatro horas del dia solamente en comer, beber, dormir, pasear, en placeres, y otras infructuosas inutilidades. Repárese en la vida que traen muchos, y muchas, á quienes Dios ha libertado de la fatiga, y trabajo de ganarse el pan con el sudor de su rostro. El único exercicio de todos estos, se reduce á engalanarse, galantear, jugar, bufonear, charlatanear, &c. de modo, que sin haber estudiado, ni cursado en la escuela de Epicuro, pueden llamarse Epicureos todos ellos. Una vida como esta es muy conducente para que se entorpezcan, y afeminen los hombres; y en vano se buscará el antiguo valor, y animosidad en los que se acostumbran á esta vida deliciosa, y afeminada, enemiga de toda aplicacion, trabajo, y fatiga.

No es necesario mucho discernimiento para conocer que los hombres, y las mugeres deben en su modo de vivir aventajarse á tantos brutos, que ociosos, y sin hacer cosa alguna ocupan el ayre, el agua, y la tierra: quiero decir, que habiendo Dios dotado á la criatura racional con la preciosa joya de la razon, deberia aplicarse con todo su esfuerzo á perfeccionar este don de Dios, enriqueciendo su entendimiento, y razon con noticias, y conocimientos nuevos, mejorando, y enmendando sus propias costumbres, y procurando adquirirse una felicidad seria, y durable en esta vida, y en la otra. Dar por tanto á Dios su propio tiempo: dar el suyo tambien al gobierno de su casa,

de

de sus intereses, y direccion de su familia: cultivar las artes, y ciencias, si tuviese vocacion. y habilidad para cultivarlas, ó por lo menos ocuparse en la leccion de libros doctos, y provechosos: trabajar en algun exercicio proporcionado á sus fuerzas, ó aplicarse á algun empleo honesto, como el de labrador, ó mercader: servir, y ayudar en quanto pueda á su patria: tener su cuerpo en continuo exercicio, y tomar á su tiempo aquellas recreaciones honestas, que son propias, y convenientes á las personas sabias.

Puede tambien ser laudable el retiro, y la soledad, con tal que convenga á su modo de vivir, á sus propios intereses, ó sirva para aplicarse al estudio con mayor intension, ó á la contemplacion de la virtud, ó al cumplimiento de su obligacion, ó finalmente para huir alguna viciosa, y peligrosa ocasion. No será tan laudable este retiro, quando solo sea medio para evitar toda aplicacion al trabajo, para fomentar la pereza, y hacer que el mismo retiro sirva de pábulo al ocio. Aquel raton ingenioso, que habia fabricado su casa en un gran queso de Holanda, quando sus compañeros vinieron á convidarle para una grande asamblea, que se habia convocado para una necesidad urgentísima á la república ratonesca, sacó la cabeza por su agujerito, y les dixo, que él se habia ya retirado del mundo; y así, que ellos proveyesen de remedio á su necesidad, y de este modo los despidió, metiéndose otra vez en su delicioso rincón. Por lo demás no hay duda que merece toda alabanza el que se retira del mundo con el fin de contemplar en Dios, y vivir solamente para el mismo Señor; pero aun es mas recomendable el que sin apartarse del comercio de los hombres, sabe al mismo tiempo servir á Dios, y ayudar al próximo. ¿Quién no ve que el solitario solamente busca su bien propio, quando el que se exercita en ayudar al público, además del propio, busca tambien el bien ageno, haciendo participantes á sus próximos de aquellos

te-

tesoros que él posee, y junta para sí mismo?

§. II.

Siguiese ahora el segundo esquadron, y es de aquellos, que solamente emplean su racionamiento, é ingenio en obras iniquas, y perversas; esto es, siempre van pensando, y discurriendo entre sí como podrán llegar á efectuar una venganza, á conquistar una honestidad, á hacer suyo lo que es ageno, á imponer, y engañar ora á uno, despues á otro, á hacer de señores; y á satisfacer quantos caprichos se presentan á su fantasía, con otros feísimos, y semejantes entusiasmos de su entendimiento, y discurso, fecundo siempre de malicias, y engaños, creyendo fácilmente, que son de la misma catadura los demás hombres. Pluguiése á Dios, que se reduxese á pocos el número de este abominable esquadron. Considerémos, pues, qué fiebra traicion hace esta gente á sí misma, y al Señor, que liberalmente les dió la prenda excelente del conocimiento, y de la razon. Fuéles concedida esta prenda para que usasen bien de ella en abono suyo, y de los demás, y con todo usan de ella para su propio daño, y dañar tambien á todos. Este es propiamente el esquadron de la razon asesinada. Por poca reflexion que hiciese el hombre, se avergonzaría de alistarse en el primer esquadron; pero mucho mas debe avergonzarse, y confundirse de estar alistado en el segundo; el haber nacido para no aprender jamas á vivir, ó para vivir como bestia en el desarreglo de costumbres desordenadas, el no aplicarse jamas á hacer bien su oficio, semejantes á los barrenos, que nunca trabajan sino á pura fuerza.

Esto ciertamente es hacer una grande injuria á nuestra naturaleza, á nuestra noble razon, y á los preciosos dones con que Dios nos enriqueció tan liberalmente. Al contrario, debe alegrarse, y gozarse

el que se pone una ley de emplear únicamente su entendimiento, y razon en instruirse á sí mismo, en huir de los vicios, y aprovechar en el camino de la virtud, comerciando con prudencia, y utilidad con el talento, ó talentos que ha recibido de su Criador. Este es el medio, y el camino derecho para ser feliz quanto se puede en esta vida, é incomparablemente mas feliz en la otra.

§. III.

EN quanto á este segundo esquadron es necesario persuadirse firmemente, que la senda, y camino de los malignos, y *cabalistas*, tarde ó temprano ha de acabar en desdichas, y miserias. Quando los Príncipes, ó los demas hombres no los persigan, ó se armen contra ellos, ó para aborrecerlos, ó para castigarlos, su misma viciosa vida basta para atormentarlos. ¿Quién podrá explicar las angustias, afanes, y desasosiegos, que acompañan la vida de los impíos, é injustos, y cuántas sean las discordias, cuántos los peligros á que se exponen, y cuánto les cueste aquel discurrir continuamente para llegar á conseguir sus perversos fines, y el desperdiciar su hacienda, perder su salud, que son pensiones ordinarias del vicio, y la iniquidad; ó si acaso por medio de sus rapiñas, ó ilícitas ganancias llegan á aumentar considerablemente su hacienda, el ver que todos los vituperan, y abominan? Finalmente, si acaso creen que tienen un Dios por superior, el qual como justo Juez, y Amo suyo puede, y quiere pedirles cuenta de sus operaciones, y que tiene preparado un premio inmenso para los buenos, y un inmenso castigo para los malos; ¿quién puede contar las angustias de corazon que sienten estos, mediante las quales jamas pueden decir que son dichosos ni ahora, ni despues?

Por lo que pertenece á los otros, que dexamos di-

cho-

cho, que se abandonan á un ocio perpetuo, ó á vanísimas ocupaciones, parecerá acaso ser este un modo de vivir envidiable. Pero no es así; porque es imposible que una vida ociosa y desaplicada no trayga consigo varios vicios, ó no vaya á concluir en los mas enormes pecados. Puede muy bien el cuerpo descansar y estar en ocio; pero no así el entendimiento. Si este no se apacienta de pensamientos buenos, si no se ocupa y emplea en ejercicios honestos, necesariamente vendrá á ser un almacen copioso de pensamientos malos. Son verdaderos estos proverbios: *el ocioso rara vez es virtuoso; y el que nada hace, á hacer mal aprende*. El ejercicio de murmurar es el mas familiar y propio de los araganes y ociosos: su divertimento mas comun suele ser boberías y cosas de poca substancia: quantas desazones, discordias, rabias, blasfemias, arrebatos de ira, fraudes y engaños ocasione el juego, y especialmente quando en él se busca con ansia la ganancia, podrán decirlo los héroes de esta miserable profesion; y aun acaso mas claramente nos lo podrán explicar las heroinas, ya que por añadidura á la infelicidad de nuestros tiempos tambien se ha extendido á las señoras esta gran moda. Quando el juego únicamente se tome por pasatiempo, es necesario que no conozca la preciosidad del tiempo mismo el que gasta tantas horas, ó de la noche ó del dia, en este impertinente negocio. Nada diré de los galanteos, ni de las asambleas del uno y del otro sexó, que en algunas Ciudades han llegado á ser una nueva imposicion ó tributo de todos los dias ó de todas las noches; y mucho ménos intento hablar de los chichisveos, invencion deplorable de estos últimos tiempos, y que subsiste contra el dictámen y zelosa declamacion de todos los buenos, en algunas otras Ciudades, las quales porque abundan en riquezas, abundan tambien en culpas. He dicho que no hablo de todo esto, porque estos asuntos los dexo al zelo y doctrina de los Oradores Sagrados. ¿Podrá creerse jamas, que aun quando estos ocio-

K 2

sos

esos estuviesen léjos de todo vicio y pecado , se podrá esperar de ellos que algun dia sean útiles á la república donde viven , ó que podrán ser tales para sus propias casas y familias?

§. IV.

YA se sigue la tercera clase de hombres , que se compone y forma de los que emplean bien su razon. Esta es de aquellos , que aborreciendo el ocio , padre de las malas tentaciones y vicios , y abominando mucho mas la vida exêcranda y vituperable de los iniquos , se aplican continuamente á caminar por el real camino de los justos , valiéndose quanto les es posible de su razon ó propio raciocinio para sus mayores ventajas y aprovechamiento de los otros. El que nace pobre , no deberá cansarse mucho para entender , que el Señor que rige y gobierna las suertes de los hombres , lo ha destinado á la fatiga y trabajo , para que con el sudor de su rostro gane su mantenimiento ; y por tanto procurará aplicarse á exercicios honestos , ó bien á servir á otros , llevando siempre en su compañía la humildad , la paciencia y la constancia. Este es el sitio y parage en que Dios le quiere , y en este puede encontrar el hombre de bien su propia felicidad. Mas quando el hombre no se vea precisado de la pobreza al exercicio de oficios penosos , no por esto debe excusarse de la fatiga y trabajo. El empleo noble y sabio de algunos de estos será la economía , el buen gobierno de su familia y la christiana educacion de sus hijos (en esta debe esmerarse el prudente cuidado del padre ; pero aun mas la virtuosa atencion de la madre) , juntamente con la aplicacion á la agricultura , que es un laudable y honesto exercicio para el buen ciudadano : otros podrán emplearse en el honesto tráfico de mercaderes , aplicacion muy buena para aumentar las conveniencias de las propias casas , y que debe desearse y promoverse en las Ciudades bien reguladas , redundando en bien comun las comodidades

y riquezas del particular : otros finalmente procurarán aplicarse á las ciencias y artes liberales , quando se reconozcan con suficiente caudal de ingenio para un tal exercicio , haciendo que su estudio y aplicacion , ademas del provecho y mérito personal que les resulta del cultivo de sus propios entendimientos , sea comun á los patriotas y á los extraños. Es cosa muy fea el ver la mayor parte de la nobleza en nuestros tiempos , que ofusca su nativo esplendor entre las negras nubes de la ignorancia y el ocio : no porque todos deban ser Doctores , ni *Togados* ; pero á lo menos deben aprender lo que basta para saber lo que es vida civil , política y verdadero honor , y para distinguirse en sus obras , palabras y trato del vulgo incivil , necio y vicioso ; y quando no todos saquen del vientre de su madre fuerza y habilidad para las ciencias , ¿les faltarán por esto modos de emplear bien el tiempo , que es cosa tan preciosa ? ¿Faltarán acaso aplicaciones mucho mas honestas y provechosas sin comparacion , que el ocio lastimoso de los araganes y perezosos ; mucho mejores y mas útiles que el atolondrarse y enloquecerse en la profesion de jugadores , y en la vana feria á que concurren tantos y tantas , gastando sus pensamientos , y discursos gran parte del dia en niñerías y juguetes , que de nada sirven , quando en ellos acaso no interviniere alguna cosa peor ?

§. V.

SI yo viese una noble Señora (de las cuales conozco algunas , y otros conocerán otras) pasar las vigili-
as de la noche en su aposento , y en medio de sus hijas y doncellas , que las sirven como de corona , atentas todas á su labor , y que da las órdenes y disposiciones oportunas para el buen gobierno de toda su casa , y que inspira buenos sentimientos á sus súbditos con buenos discursos , con el exemplo y con la leccion de algun buen libro , contándoles algunas moralidades ; no dudaré en

llamarla reyna, sabia y prudente del pequeño reyno de su casa, ó por lo ménos diré, que es un fiel retrato de aquella muger fuerte, que la Divina Sabiduría nos describe tan perfecta y cabalmente en sus celestiales Libros, dándola los merecidos elogios, los cuales no merecen ciertamente otras Señoras tan nombradas en la Ciudad, solo porque pierden el tiempo en cosas vanas y muchas veces peligrosas, sin otra ocupacion que el estar siempre desocupadas. Sabio y de maduro juicio debe llamarse aquel jóven, que no obstante que se halla libre, sigue fervoroso la carrera de sus estudios, ó por lo ménos se divierte y apacienta su ánimo leyendo historias, y otros útiles libros; y quando no pueda hacer otra cosa mejor, se aplica al diseño, á la pintura, al torno, á las fortificaciones ó á ejercicios militares y caballerescos, ó á serias y eruditas conversaciones, en que puede aprender lo mejor, y de que puede servirse como de un precioso alambique para limpiarse y purificarse de aquellos perjuicios y defectos, de que por lo comun no está libre la vida de los jóvenes, y que crecen mayormente y se refuerzan en los que se dedican únicamente á vanas é inútiles conversaciones. De estas y semejantes aplicaciones, que si no son grandiosas, por lo ménos son inocentes, y nada peligrosas, sacará el jóven un placer honesto, y acaso un gran provecho de una economía excelente, y de seguro una laudable moderacion de costumbres, que es una ganancia preciosa, librándose al mismo tiempo de las estocadas de la bolsa, que no son pocas, y del incentivo de los vicios, que para todos, y especialmente para los jóvenes suele ser y es el ocio. ¿Y cuánto mas digno será, no solamente de alabanza, sino tambien de admiracion, aquel jovencito, que bien temprano se disponga á pulir y perfeccionar su ánimo con las buenas letras y bellas ciencias, y especialmente si lo hace con la que entre las humanas es la mas noble é importante, esto es, con la Filosofía de las costumbres? Lo cierto es, que siendo brevísima la

vida del hombre, los mas llegan al fin de ella sin haber aprendido á saber vivir como hombres, siendo pocos los que despues de haber pasado lo mas florido de su juventud, envueltos en mil desórdenes y vicios, entónces solamente comienzan á aprender á vivir, quando ya es el tiempo de acabar. El mas oportuno y útil para entregarse al estudio del propio conocimiento y del mundo, donde se va á entrar, y para hacer en él su figura propia, es cabalmente la juventud misma. Puede muy bien servir la Filosofía Moral para desarraygar de nuestros ánimos los vicios, que habian ya prendido en ellos; pero será incomparablemente mayor su fruto, quando sirva de preservativo para que no entren los vicios en ellos: por tanto es cosa vergonzosa, que en nuestros tiempos, tan estudiosos y purgados ya de la escoria de los siglos bárbaros, y en que la edad florida se ocupa en tantos estudios, ya de lenguas, ya de bellas letras, de Física, de Metafísica, de Jurisprudencia y Matemáticas, estos mismos jóvenes concluyan el curso de las escuelas sin saber, ni tener noticia que hay en el mundo una ciencia, que se llama Filosofía Moral: ésta, ésta es la que con preferencia á las otras debe enseñarse y aprenderse: ésta y no otra es la que justamente llamó Ciceron *Medicina de los ánimos*. Otros estudios pueden ser útiles; pero sin ellos pueden tambien vivir los hombres. Al contrario, ninguno deberia cumplir el curso de las escuelas sin haber procurado para sí mismo aquel adorno, y subsidio de la ciencia, que enseña el buen regulamento de la vida moral del hombre. Aun es cosa mas vergonzosa que nosotros los Christianos, que admiramos á las veces con exceso los Filósofos Gentiles, dexamos de imitarlos en aquello que mas importa, y de que nos diéron los exemplos mas luminosos, y que fué, digamoslo así, el fuerte de todo su saber. Perdóneseme si vuelvo á tocar ahora una tecla, que ya en otra parte queda tocada, porque la necesidad está pidiendo que en este punto se sacuda el sueño y la pereza de nuestros tiempos.

§. VI.

Despues de haber insinuado los perversos efectos del ocio, y encomendada en alguna manera á cada uno de los hombres alguna honesta aplicacion, ninguno debe pensar que yo condene ni destierre de la humana república todo solaz y diversion honesta; antes bien deben permitirse y alabarse, quando los acompañe la honestidad y la moderacion. El arco, que siempre está tirante, luego se rompe; y nuestra naturaleza pide de quando en quando un conveniente reposo para las fatigas del cuerpo y alguna recreacion para las del ánimo. El paseo, el andar á caballo, la caza, á quien no le es prohibida, y otros ejercicios, que tengan nuestros cuerpos en movimiento, con otros laudables modos de recrearse, que se usan en las Ciudades bien gobernadas, ademas de ser convenientes á la salud del cuerpo, ayudan tambien al ánimo para emprender despues con mayor vigor las ocupaciones en que se exercitaba: pero el mal de muchos, y muchas es, que exceptuando la parte necesaria que pide el sueño, quasi todo el remanente de su vida no es otra cosa que una diversion continuada, y un largo texto de pasatiempos, sin considerar que el mismo nombre acusa este exceso; porque la palabra diversion no significa otra cosa que divertirse ó apartarse un poco de la aplicacion del trabajo y de la fatiga, con el fin de volverla á tomar presto, resarcidos que sean los espíritus y las fuerzas, ó del cuerpo ó del alma. ¡Mas ay! que el ansioso deseo de pasar de placer en placer, y de una diversion á otra; en una palabra, la vida epicurea, y la aversion á toda aplicacion y fatiga, aun quando sea honesto qualquier divertimento, solamente sirve para relaxar mas y mas los ánimos, lo que á la verdad es contrario á la virtud; por tanto los sabios conociendo la brevedad de la vida y lo precioso que es el tiempo, lo aprovechan quanto pueden en ejercicios convenientes á

su

su estado y condicion, en cultivar su propio ingenio, y principalmente en estudiar los modos de agradar á Dios, y si se puede tambien á los hombres, y para hacer feliz su suerte en este mundo y en el otro; por tanto, como diestros y prudentes Pilotos, tienen siempre á la vista el término de su navegacion y carrera. Este es el mas eficaz y saludable pensamiento para formar un verdadero Filósofo christiano, y para fortificar la razon en las cotidianas acciones del hombre. El que sabe bien conducirse con el pensamiento ácia aquel último paso, es el que aprendió temprano á conocerse á sí mismo. Sea viejo ó joven, sea rico ó pobre, cada uno debe estar siempre vigilante; porque la muerte no mira al Calendario para dar su golpe, y es un ladron, que no guarda cortesía ni aun con los mas robustos y poderosos.

§. VII.

DOs palabras, ademas de las ya dichas, hemos de decir sobre el juego, el qual entrando ya en el número de los divertimientos, ha tomado gran vuelo en nuestros tiempos entre gente de todas clases. Hay juegos, que no solamente son lícitos, sino tambien laudables y recomendables para los jóvenes: estos son los que se llaman comunmente ejercicios corporales, y contribuyen á la conservacion de la salud, entre los quales se cuentan la lucha, la raqueta, la pelota, sin atreverme á decidir si entre estos deba contarse tambien los trucos y el villar (y el del palon), el truco de mesa ó villar, &c. otros son lícitos y laudables para personas graves, como los juegos de ingenio, con tal que sean honestos, como las damas, el axedrez, tablas reales, &c. otros finalmente, ó son malos ó peligrosos, si no por su naturaleza, por el abuso que ordinariamente hacen de ellos los hombres, ocasionando grave daño á sí propios y á otros. El que algunas personas nobles, y no necesitadas á ganarse el sustento con su trabajo, ni por otra

par-

parte empleadas en públicos ministerios, gasten alguna vez alguna de las veinte y quatro horas del día en manejar cartas no eruditas, y en combatir con figuras ridículas para lograr el que la suerte se declare por su parte, sin que haya exceso en el tiempo, ni fraudes en el manejo, y que solo intervenga aquel interes que baste para que cada uno esté con alguna atencion: todo esto digo que no me atrevo á reprobalo; ni procesaré tampoco al que podria emplear en aplicaciones de obras mas dignas el precioso capital de aquel tiempo, que Dios nos concede, y que ordinariamente nos quejamos de que es breve y corto. Sócrates no hacia diferencia entre el que está ocioso y el que gasta el tiempo jugando. Todavía pueden enlazarse en este negocio tales circunstancias, que sin meternos en lo sagrado, pueda el hombre sabio encontrar en él alguna deformidad; y tanto mas en los plebeyos y artesanos, los que por no ser ménos que los nobles, han llegado el día de hoy á poner escuelas permanentes de pasatiempos y diversiones, olvidándose entretanto de sus oficiales y del cuidado de su propia familia. Quando el juego se exercite no ya por pasatiempo, sino por interes ó codicia de ganancia, entonces sí que se abre un gran teatro á las pasiones, y se mira muchas veces la conciencia y la probidad, ó naufragando ó en peligro de perecer. Por tanto Alexandro el de Macedonia se enojó contra algunos de sus cortesanos, que exponian grandes sumas de dinero al juego, diciéndoles, que era una indecencia y locura el convertir lo que deberia ser puro divertimento, en una cosa circunspecta y seria. De hecho, no podemos mirar sin compasion las feas escenas, que nos presentan cada día los jugadores de profesion á juegos de envite. Las quimeras, las rabias, las blasfemias, los engaños, las desesperaciones, el robar en sus casas ó en otras para mantener el crédito y continuar el partido, el disipar algunas veces todo su patrimonio, y últimamente el perder la vida, son efectos muy comunes de esta volun-

ta-

taria locura de los jugadores. Aun es peor y mucho peor, quando esta locura cae en gente comun. ¡Pobres de ellos, y pobres de sus familias! ¿y que seria si entrásemos á exáminar todos los desórdenes y conseqüencias deplorables de otros juegos y loterías de nuestros tiempos, cuyos efectos debieran saber todos? Pero concluyamos con decir, que qualquier hombre sabio, que hace buen uso de su razon, no necesita de mis consejos para abstenerse de unos tentativos de la fortuna tan peligrosos. Ya dexo dicho en otra parte, que no solo todos mis consejos, pero aun los de toda la república de los sabios, no bastarian por lo comun á sanar un solo enfermo habitual de este miserable vicio, y el que no quiera creerme haga la prueba.

§. VIII.

Finalmente, uno de los usos mas importantes, que deberíamos hacer de nuestra razon, seria el de reformar nuestra naturaleza, de enderezar nuestra errante fantasía, y refrenar todas aquellas inclinaciones, que nos inducen á obrar mal. Pero como hemos dicho y observado en los primeros capítulos, no todos los hombres logran una misma índole. Nacen algunos que la tienen buena; esto es, inclinados al bien, otros con maligna inclinados al mal. Provenga esto de los padres, de la educacion y del exemplo, ó provenga de los humores y del temperamento, que son diversos entre sí, ó últimamente de la buena ó mala estructura del cerebro: lo cierto es, que entre los hombres vemos unos naturalmente tímidos ó atrevidos, flemáticos ó coléricos, vergonzosos ó descarados, simples y sinceros, ó pícaros y astutos, apacibles y misericordiosos, ó crueles y duros. Con estos dones naturales; ó buenos ó malos, sale cada uno á la luz del mundo, ó los adquiere segun la diferente manera de su educacion y crianza. He hecho memoria de la educacion, de la qual hablarémos en su

lu-

lugar: pero debemos advertir ahora por lo que toca á ella misma, que es tal su fuerza y eficacia, que puede llegar á ser una segunda naturaleza. No es fácil que la educacion mude totalmente una índole mala en buena; pero es facilísimo, que cambie una índole buena en una perversa. Gran motivo tienen, pues, para dar gracias á Dios, los que de la naturaleza misma han recibido una inclinacion y aptitud para obrar bien, y aquella prudencia y juicio que son necesarios para conocer y amar lo virtuoso y lo honesto, y para huir y aborrecer el vicio. Por lo que toca, pues, á los otros hombres, á quienes ha caído en suerte un natural perverso y maligno, inclinado por lo comun al mal: ó á la verdad les ha sucedido desde su tierna edad el haberse criado entre los vicios y viciosos, y aprendido las malicias demasiado temprano, conformando el tenor de su vida con los malos exemplos ó el exemplo de los malos; estos tales son verdaderamente desgraciados y dignos de toda compasion; y si no lo advierten ellos mismos, ó no lo creen, lo sabe y conoce bien claramente el hombre sabio y que tiene juicio, y sabe pesar con rectitud las buenas prendas y los defectos del hombre. Estos tales quando conozcan por sí mismos semejantes defectos, ó quando se los hagan conocer otros y deseen seriamente librarse de ellos, como deben hacerlo, si se aman y estiman á sí propios prudentemente: estos, digo, necesitan prevalerse del buen uso de su razon para librarse de tan peligrosa enfermedad, de la que con tal que quiera puede curarse el hombre, corrigiendo el natural defectuoso, no solo del cuerpo, sino del alma; pues no rehusando el estudio y la fatiga, cederán al imperio de la razon las inclinaciones perversas, los hábitos viciosos, los desarreglados arrebatos de las pasiones, y las ilusiones lisonjeras, y falsas de la fantasía. Confesaba Sócrates, que habia recibido de la naturaleza en su nacimiento una índole perversa; y cierto, que al mirar su fisonomia juzgaria qualquiera, que en aquella casa habitaria una alma lle-

llena de malicias; pero él trabajó tanto en el cultivo de su propia razon, y en hacerse fuerza á sí mismo, que llegó á ser el maestro de toda la Grecia, y el sabio mas nombrado de su tiempo. Lo mismo han hecho otros innumerables Paganos; pero mas heroicamente muchos Christianos. Para llegar, pues, al imperio de nosotros mismos, es necesario usar de aquel medio que Aristóteles señalaba á sus discípulos; esto es, "de trabajar con todas las fuerzas de la razon contra qualquier perverso movimiento de la voluntad, al qual principalmente nos hallemos inclinados por nuestra natural constitucion": pero de esto hablaremos determinada-mente en el capítulo de la mortificacion. Ni nuestra razon, ni todo nuestro esfuerzo puede darnos mas ingenio y cerebro de aquel que tenemos; pero puede muy bien nuestro estudio y aplicacion ayudarnos á cultivar y pulir el que Dios nos ha dado, sea poco, ó sea mucho; de modo, que qualquiera en su condicion y estado puede vivir sabia y prudentemente. Ni todos tienen cinco talentos; pero cada uno está obligado á traficar y comerciar bien con el suyo. Lo que yo no quiero disimular aquí, es la miseria é infelicidad, que se sigue, quando al corto talento y poco cerebro se junta la mala inclinacion, ó provenga esta de la naturaleza misma, ó de la costumbre ó de una infeliz educacion. En este caso puede tenerse por desesperada la curacion de estos enfermos. Un brioso caballo, pero obediente y moderado en el tiro de la carroza, tendrá vigor para templar la desobediencia y los caprichos de su fogoso compañero; pero si los dos son á qual peor, se debe esperar un mal servicio, y lo que es mas un precipicio lastimoso.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO
CA-